

## LOS ASENTAMIENTOS INFORMALES EN LATINOAMÉRICA:

¿UN FACTOR DE CRECIMIENTO URBANO O  
PRODUCTOR DE OTRA CIUDAD?

### SÍNTESIS

Desde sus comienzos, los asentamientos informales se caracterizaron por conformar un hábitat disímil, signado por carencias físico - urbanas y sociales. A pesar de sus visibles deficiencias, se han ido consolidando y para finales del siglo XX, ocupan extensas superficies de suelo fragmentadas social y espacialmente. Ante ello, estimamos relevante determinar el rol urbano que han desempeñado los asentamientos informales en la ciudad latinoamericana. Finalidad que constituyó la esencia de esta investigación. Del estudio podemos puntualizar que los asentamientos informales al alterar los límites de la estructura urbana, han contribuido con su crecimiento. Además al producirse de manera contraria a la ciudad establecida, han originado una forma distinta de hacer ciudad. Así, notamos en el escenario urbano la existencia de dos formas diferentes de producir ciudad, pero en conjunto conforman una sola ciudad.

### ABSTRACT

From their beginnings, informal settlements were characterized as a dissimilar habitat signed by physical - urban and social deficiencies. In spite of their visible shortages, these settlements have consolidated, occupying at the end of the 20th century extensive areas fragmented socially and spatially. As the purpose of this research, we considered relevant to determine the urban roll that informal settlements have carried out in the Latin American city. Different sources were used to accomplish this objective. As a result we can emphasize that the informal settlements, because their altering of the existing formal urban structure, have contributed with the growth of cities. Informal settlements are conceived differently originating another way to make city. Then, it can be noticed the existence of two different forms to produce city, but altogether they conform a single city.

**Palabras clave:** Asentamientos informales, factores de crecimiento urbano, formas de producción de ciudad

**Key-words:** Informal settlements, urban growth factor, form of city production

Recibido: Mayo de 2005  
Aceptado: 4 de Julio de 2007

## INTRODUCCIÓN

Desde su aparición, los asentamientos informales se han hecho sentir en el tejido de las ciudades latinoamericanas. Desde su comienzo, se han diferenciado del resto de la ciudad. La desemejanza, la vemos expresada en términos cuantitativos y cualitativos. La cantidad está representada por las significativas extensiones de suelo que han ocupado y la calidad, por la carente manera como se han producido estos asentamientos. Como resultado, se ha originado un hábitat precario, distante de aquel que reúne condiciones aceptables de habitabilidad.

En las urbes latinoamericanas, los asentamientos informales han conformado grandes manchas llamadas de diferentes maneras. Los nombres dados responden a la forma como se producen; a las particularidades físicas del medio donde se implantan y a las condiciones socioeconómicas de sus ocupantes. Por la pobreza de sus habitantes y del hábitat, estamos acostumbrados a que a esas manchas se les denomine zonas de pobres o bolsas de pobreza.

A pesar de sus visibles carencias, al ocupar extensas superficies de suelo y formar zonas continuas segregadas social y espacialmente, los asentamientos informales han cumplido otras funciones. Ante ello, estimamos relevante determinar el rol urbano que han desempeñado los asentamientos informales en la ciudad latinoamericana. Finalidad que constituyó el objetivo de este trabajo, el cual forma parte de un estudio de mayor extensión titulado *La dinámica urbana informal Eje Palmira – San Josecito. Área Metropolitana de San Cristóbal*<sup>1</sup>.

El abordaje del trabajo significó emplear, de manera recurrente, diferentes fuentes documentales. El análisis de planos cartográficos constituyó una fase a la que se acudió con regularidad, a fin de encontrar conjeturas y así, armar pistas que nos aclararan y ayudaran a despejar el propósito establecido.

En dos segmentos, se dispone el contenido del artículo. En el primero, se trata de explicar el rol, desde el punto de vista urbano, que han ejercido los asentamientos informales en la ciudad latinoamericana. Y en el segundo fragmento, se discute, con base en diferentes argumentaciones, acerca de la consideración de estos asentamientos como parte integrante de la ciudad establecida o como un hábitat que da origen a otro tipo de ciudad.

## ASENTAMIENTOS INFORMALES:

### ¿UN FACTOR DE CRECIMIENTO URBANO DE LA CIUDAD LATINOAMERICANA?

En América Latina, el proceso de urbanización se origina prontamente. Su tímido comienzo se hacía notar, ya, a principios del siglo XX. Un proceso que desde sus inicios mostró señales particularidades. Entre otras características, notamos la concentración de poderes políticos, económicos, sociales y culturales; además de cambios sustanciales en las estructuras

1/ Este artículo forma parte de la tesis doctoral titulada *La dinámica urbana informal Eje Palmira – San Josecito. Área Metropolitana de San Cristóbal*, presentada para optar al título de Doctora en Arquitectura en la Universidad de Valladolid, en España, en febrero de 2005. El lapso temporal de la tesis comienza

desde el momento en que los asentamientos informales irrumpieron en el escenario urbano del Eje Palmira-San Josecito, en 1883 y culmina a finales del año 2002.

espacial, ecológica y demográfica. Estos signos dieron origen al desarrollo desigual entre ciudades, regiones y países. Situación que con el transcurrir del tiempo no sólo ha permanecido, ha ido en ascenso.

Entre los cambios sucedidos, en la estructura espacial latinoamericana evidenciamos el surgimiento de los asentamientos informales. Su presencia en el escenario urbano, de manera incipiente, se remonta a comienzos del siglo XX; aunque se tienen registros de su existencia desde finales del siglo XIX. Es a partir de los años treinta cuando su formación se intensifica, cuando irrumpen en la dinámica urbana formal.

En Río de Janeiro, la formación de asentamientos informales se ubica a finales del siglo XIX, entre los años 1893 y 1894. Ya para 1900, diferentes registros indican las actuaciones policiales acometidas para frenar focos de problemas sociales ocasionados por la existencia de viviendas en muy mal estado, sin instalaciones, ubicadas en cerros, (Zaluar, *et al.*, 1999). Se trataba de los inicios de estos asentamientos, de las primeras favelas.

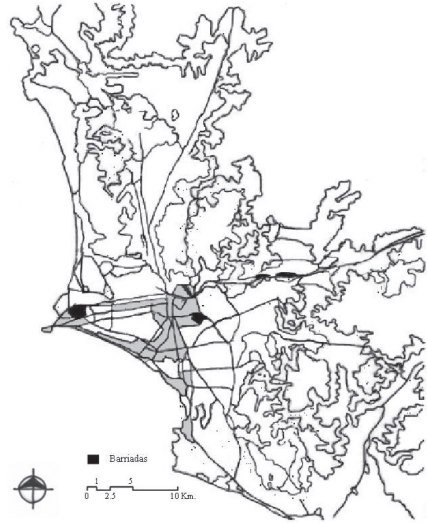
En Venezuela, en algunas ciudades, se tienen registros de la formación de asentamientos informales —de barrios de ranchos— desde finales del siglo XIX. Para algunos investigadores, entre ellos López (1974), el inicio de los barrios de ranchos, a manera de promedio, se puede ubicar en los años veinte, del siglo pasado. Aunque en Caracas, para 1900 ya existían ranchos. El arquitecto Tomás Sanabria (1970) comenta que eran refugios utilizados por la gente pobre para poder trabajar en la ciudad. Para Guitián (1993) los ranchos son un problema heredado, que nació con la ciudad.

En los años veinte del siglo pasado, en Bogotá surgen áreas residenciales en sitios apartados de la trama urbana. Unas zonas se ubican al norte, las de los más pudientes. Otras comienzan a instalarse al sur, las de los pobres. Con ello se inician los asentamientos informales, los barrios o ciudades piratas de Colombia. Para el arquitecto Salmona (1989) la formación de estos barrios obedece además del hambre, a la inseguridad y a la violencia reinante en la que se ha visto envuelta la nación colombiana.

Los asentamientos informales en Ciudad de México surgen en la década de los años treinta. Entre las causas de su surgimiento, Duhau (1998) menciona la invasión de terrenos, el fraccionamiento ilegal del suelo y la ocupación de terrenos en alquiler. En un comienzo, estos asentamientos se conocen como ciudades perdidas. Más tarde, en los años cuarenta, se les distingue también como colonias proletarias o colonias populares.

Para Tokeshi (1995) en 1940, en Lima ya existían asentamientos informales. Sin embargo, Mangin (1967) sitúa su inicio siete años más tarde, cuando pequeños grupos de familias se van a zonas bastante distantes, a los cerros y terrenos

**FIGURA 1**  
Los asentamientos informales en Lima,  
en 1940.



Fuente: TOKESHI, Juan (1995).

alejados del centro de la ciudad, a ocupar áreas no consideradas para ese entonces como parte del área urbana. Allí, se establecían en condiciones muy precarias y con ello, se da comienzo a la formación de las barriadas.

Como evidenciamos en estos registros, a finales de los años cuarenta ya los barrios de ranchos habían debutado en el escenario urbano latinoamericano. Para ese tiempo, las ciudades comienzan su expansión. Más tarde, en la década de los cincuenta, en la conformación y ocupación de las urbes en Latinoamérica ocurren cambios profundos. Se inicia la conformación de territorios de mayor superficie. El proceso de urbanización se intensifica y se signa el carácter urbano de la región. Para 1950, el promedio de habitantes residentes en las ciudades latinoamericanas representaba el 42,3%, mientras que el valor mundial de población urbana era significativamente más bajo, 28,9% (CEPAL, 2000).

Señala Hardoy (1997) que en esos tiempos, en Latinoamérica, la urbanización se asociaba con modernización. Se pensaba que las grandes ciudades se convertirían en centros de desarrollo económico y social. Pero, en su opinión, la ciudad industrial de los años cincuenta y sesenta, al concentrar población, igualmente, concentraba problemas. Destaca la cantidad de desempleados sin viviendas ni servicios. Las ciudades ya daban cuenta de la pobreza en la que entrarían.

El aumento vertiginoso de los asentamientos informales en este período de veinte años constituye un reflejo de esa pobreza. Ocupan intersticios, residuos o zonas de relleno, se van a áreas cada vez más alejadas del centro, del corazón de las ciudades, hacia la periferia. Así, se comienzan a diluir las fronteras entre campo y ciudad. Se notan situaciones en las que se hace difícil precisar dónde comienza el límite del campo o dónde termina el umbral de la ciudad. Quizás por esta razón, Morse (1989) estima que entre 1950 y 1970 ocurre la marginalización de las ciudades latinoamericanas. Señala que en esta época, los asentamientos informales se hacen visibles.

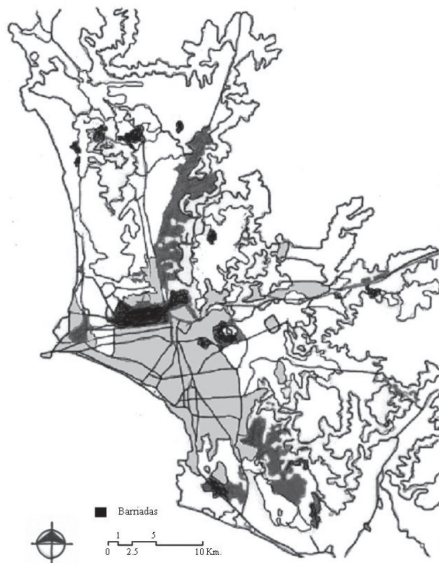
Y como no van a hacerse visibles si para mediados del siglo XX en las ciudades latinoamericanas, los asentamientos informales —aquellas áreas consideradas marginales por no estar integradas a la ciudad; por haber surgido al margen, a su vera.; por no participar de las bondades que oferta la ciudad— se hacían más que visibles. A pesar de su condición de marginalidad, participaban en el crecimiento, en el proceso de producción de las urbes latinoamericanas.

En la década de los cincuenta, Ciudad de México se extiende considerablemente. Entre los factores que influyen en su crecimiento Duhau (1998) menciona al surgimiento de nuevas colonias populares, producto de invasiones y de fraccionamientos. Según Scheingart (1993), en 1952 el 22% de la población urbana de Ciudad de México residía en estas colonias. Más tarde, en 1975, la superficie ocupada por las colonias populares representaba un tercio del área urbanizada en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, en ellas habitaba el 60% de la población (Castells, 1986).

A mediados de los años cincuenta, según señalamientos de Riofrío et al., (1973), las 39 barriadas registradas en Lima estaban ocupadas por 119.140 habitantes, cantidad que representaba el 10% de la población total. Y a finales de esa década, el número de barriadas ascendía a 154 y sus pobladores a 236.716; con ello, el valor porcentual subía al 14%. Las barriadas siguen en ascenso, en 1970 Castells (1986) sitúa el porcentaje de limeños viviendo en barriadas en 40%. A

## FIGURA 2

Los asentamientos informales en Lima, en 1971.



Fuente: TOKESHI, Juan (1995).

la vez, califica el crecimiento de Lima de espectacular y en ese aumento señala la contribución de las barriadas, a las que considera como asentamientos periféricos, de condiciones inferiores. Adiciona que su formación es debida a la expulsión de familias de los tugurios localizados en el centro de la ciudad y a la migración, tanto rural como urbana.

Para 1949 los barrios de ranchos caraqueños se esparcían ya en 750 hectáreas. Un año más tarde se establece el Área Metropolitana de Caracas. Al crearse esta zona, los barrios de ranchos empezaban a adueñarse de los cerros. El estrecho valle que servía de asiento a Caracas resultaba demasiado reducido para los ranchos. En 1966 el aumento significativo de estos asentamientos se notaba más en el número de residentes que acogían, 578.200 habitantes, que en el área ocupada, 2.433 hectáreas, y en la cantidad de viviendas, 91.946 unidades. Para 1971, la extensión de los barrios de ranchos subía a 2.973 hectáreas y su población a 682.000 habitantes<sup>2</sup>.

A partir de los años setenta, en América Latina, debido a la crisis económica en la que entra, se ha originado la práctica continua y sostenida de actividades informales, de aquellas actividades caracterizadas por transitar fuera de regulaciones, de aquellas realizadas por personas —en general pobres— para tratar de ganarse la vida y cubrir parte de sus necesidades; de aquellas prácticas efectuadas por vías no formales con el fin de alcanzar determinados bienes y servicios, entre ellos la vivienda. Así, los asentamientos informales han sido construidos, por sus pobladores, a través de prácticas calificadas como no formales y que de otra manera no hubieran podido ejecutar.

En Latinoamérica, la informalidad a escala urbana se había hecho sentir desde finales del siglo XIX, desde el momento en que aparecieron los asentamientos informales. Quizás, estos asentamientos marcan el inicio de las actividades informales en este contexto. Unas actividades que con el pasar del tiempo han tomado presencia significativa, pues al entrar a los años ochenta en el contexto latinoamericano se habla de un proceso de desindustrialización. Ello condujo, entre otros efectos, al deterioro global de la economía, al subempleo, y al aumento de los cuadros de pobreza que ya se sentían abultados.

Como consecuencia, las actividades informales se han incrementado en todos los sectores. En cuanto al sector construcción, Salas (1996:5) menciona que *"El llamado sector informal es hoy el gran constructor de América Latina..."*. Entonces, hemos asistido a la formalización de ver crecer nuestras ciudades a cuenta de actividades informales. Aunque no sólo las prácticas informales suceden en el ámbito de los barrios de ranchos, pues quienes las realizan no son necesariamente pobres, pero en general todos los pobres recurren a este tipo de práctica. Y los asentamientos informales han surgido bajo el dominio de situaciones de pobreza.

2/ Los diferentes registros de superficie y población se tomaron de datos contenidos en planos realizados por la Oficina Metropolitana de Planeamiento Urbano de Caracas, División de Áreas Marginales, pertenecientes al documento titulado Crecimiento histórico de los ranchos de Caracas 1948 – 1971.

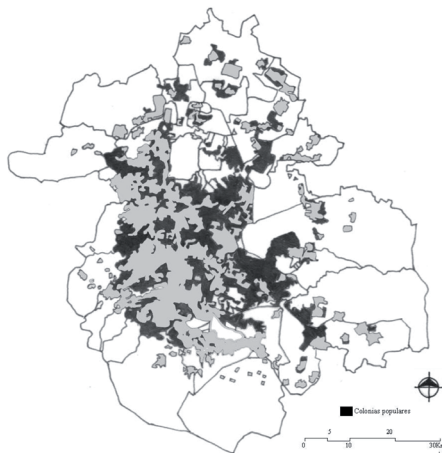
Ocampo (2001) menciona que en el contexto latinoamericano a pesar de los tiempos modernos, de liberación y globalización económica, el 83,6% de su población vive en países donde la inequidad creció, en el período comprendido entre 1975 y 1995. Y para finales del año 2001, según estimaciones de la Cepal (2002), 214,3 millones de latinoamericanos se encontraban en situación de pobreza, el 43% de la población, y 92,8 millones estaban en peor condición, de indigencia.

Y para Hardoy *et al.*, (1987) la pobreza en las ciudades del Tercer Mundo es tan determinante que define la forma y estructura espacial de sus ciudades. Entonces, tomando sus palabras podemos expresar que efectivamente los efectos de la pobreza significan la forma y estructura de los asentamientos informales y no sólo marcan la de estos asentamientos, pues al ocupar extensas superficies influyen en el tejido urbano de las ciudades. Y como no van a influir, si para finales del siglo XX en las ciudades latinoamericanas la presencia de este tipo de hábitat alcanzaba proporciones alarmantes, se hacía notar, toma protagonismo.

Entre la década de 1980 y 1990, del crecimiento que experimentó la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, el 59,8% fue aportado por la formación de las colonias populares. En 1990 cuando la población de esta zona se acerca a los 16 millones de habitantes y su extensión se ubica en 129.502 hectáreas, las colonias ocupan el 49,1% de esta área. En ellas habitaba el 62,4% de la población (Duhau, 1998). Es decir, que para esos tiempos, en esta zona metropolitana, los habitantes de los asentamientos espontáneos se aproximaban a los 10 millones.

### FIGURA 3

Los asentamientos informales en el Área Metropolitana de Ciudad de México, en 1990.



Fuente: DUHAU, Emilio (1998).

Para 1996 los residentes en las favelas de Río de Janeiro ascienden a 952.429 habitantes, ocupan 249.931 viviendas, representan el 16,28% del total de la población<sup>3</sup>. A finales del año 2000, los resultados de propensión demográfica señalan la tendencia expansiva de las favelas, contra una reducción del porcentaje de población en otras zonas de la ciudad<sup>4</sup>.

En Lima, para 1982 el 47% de su población residía en barriadas (Duhau, 1998). Y de ser ciertos los registros encontrados, los datos nos indican que su ritmo de crecimiento ha bajado. Riofrío (1995) señala que para 1995, este porcentaje representa 30%, pero para ese año Lima contaba con una población de 6,5 millones de habitantes.

En Bogotá, de acuerdo con datos del Plan de Ordenamiento Territorial del año 1999, en el período comprendido entre 1987 y 1999, la ciudad creció 3.206 hectáreas, de las cuales 1.414 hectáreas correspondían a los asentamientos espontáneos. Se menciona en este plan que, para 1995 estos barrios se expandían sobre una extensión cercana a la cuarta parte de la superficie delimitada como perímetro urbano.

**FIGURA 4**

Los asentamientos informales en Lima, en 1986.



Fuente: TOKESHI, Juan (1995).

3/ Según datos extraídos de PREFEITURA DA CIDADE DO RÍO DE JANEIRO. Estatísticas Municipais Habitação –Domicílios, população residente em favelas (Setores Censitários – Aglomerados Subnormais) e densidade domiciliar, segundo as Areas de Planejamento e Regiões Administrativas -1991/1996, Tabela 7.1.15.

4/ Argumentos tomados de PREFEITURA DA CIDADE DO RÍO DE JANEIRO SECRETARIA MUNICIPAL DE URBANISMO, 2001. Novas tendências demográficas na cidade do Rio de Janeiro: Resultados preliminares do censo 2000.



A comienzos de los años noventa cuando la población total de Venezuela apenas sobrepasa los 18 millones de habitantes, el ritmo de crecimiento de los barrios de ranchos toma proporciones alarmantes. Ese aumento se manifiesta en las aseveraciones de Baldó et al., (1994:340): *“Los barrios constituyen la más importante y dinámica forma de ocupación del espacio urbano en nuestro país, alcanzan una superficie de 90.000 hectáreas, donde residen cerca de once millones de habitantes...”*.

Para 1994, en la Zona Metropolitana de Caracas los barrios de ranchos se agrupan en 206 zonas, extendidas en 4.616 hectáreas. Sus residentes llegan a 1.106.418 habitantes (Baldó et al., 1998), representan el 40% de la población total de la zona metropolitana. A pesar de las abultadas cifras, la cantidad de población y superficie ocupada por los asentamientos informales en la capital venezolana resulta baja al cotejarlo con registros en otras ciudades venezolanas.

### FIGURA 5

Los asentamientos informales en Maracaibo, en 1995.



Fuente: ECHEVERRÍA, Andrés (1995)

Maracaibo representa una muestra de ello, en esta ciudad los barrios de ranchos se han extendido y apropiado de parte significativa de su territorio. Para 1990, sus 836.700 habitantes representan el 64,44% del total de la población de la ciudad, y ocupan 10.817 hectáreas (Echeverría, 1995). Estas alarmantes cifras revelan el porqué de la afirmación de Bolívar et al., (1996:131) cuando comentan que en la cuna del petróleo venezolano *“La ocupación irregular de tierras ha sido el principal factor de crecimiento urbano de la ciudad. . .”*.

Estos registros, de manera general, dan cuenta de las proporciones que han alcanzado los asentamientos informales desde sus inicios hasta finales del siglo XX, en parte del contexto latinoamericano. Situación que pudiéramos extender para el resto de su territorio. Igualmente, sirven para desvirtuar la tesis sostenida por quienes argumentan que estos asentamientos tienen carácter provisional, entre ellos Guitián (1993), al ser considerados como refugios, como albergues, que servían de alojamiento provisional a las familias necesitadas de vivienda y como medio de adaptación a un nuevo modo de vida: el urbano.

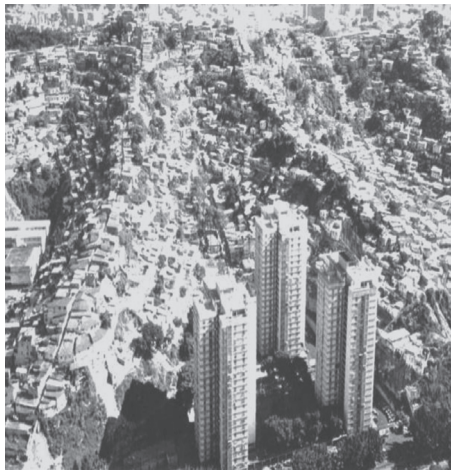
Quizás, la provisionalidad en los asentamientos informales la podemos asociar con el carácter provisorio manifestado en la forma cómo se han producido; cómo se han construido; cómo han irrumpido en la ciudad; cómo se han adosado o han pretendido adosarse a la ciudad.; y cómo han diferenciado la forma de ocupar la tierra.

Los asentamientos informales si han cumplido un propósito: servir de cobijo a numerosas familias, pero no de manera transitoria, pues han permanecido en el tiempo, llegaron para quedarse. En ellos surgen transformaciones continuas, cambian de la noche a la mañana. Por su dinámica, hacen variar el escenario urbano frecuentemente y a un ritmo impredecible. Así, se han convertido en una forma de crecimiento urbano que participa, activamente, en la formación de suelo urbano, a pesar de sus acusadas carencias.

### **¿LA PRODUCCIÓN DE OTRA CIUDAD?**

La manera como se han producido los asentamientos informales ha conllevado a la caracterización de dos formas de ocupación, de dos modos de distribución del espacio urbano. Estas formas de ocupación se particularizan por presentar signos totalmente distintos, diferentes, contrapuestos. Un modo, es característico de la ciudad originaria. Y el otro, el de más reciente data, corresponde con aquél que desde el momento de su surgimiento se ha diferenciado de la ciudad oficial. Es aquél que han formado las familias de escaso poder, producto de actividades consideradas como no formales. Este modo corresponde con las áreas ocupadas por los asentamientos informales, irregulares, ilegales o marginales, con los barrios de ranchos.

Estas dos formas de ocupación han conducido a la visualización de la ciudad, desde dos perspectivas diferentes. Desde una visión, se percibe a la ciudad conformada por dos ciudades, producidas de manera distinta. Desde la otra, se toma un



Caracas

En las dos ciudades latinoamericanas se notan las dos modalidades de ocupación, una corresponde a los asentamientos espontáneos.



Río de Janeiro

enfoque global, sistémico, se concibe a la ciudad como una totalidad, como un conjunto integrado por partes relacionadas, vinculadas. Aunque esos fragmentos resulten totalmente diferentes, en concepción y producción.

Considerar que la ciudad está constituida por dos maneras diferentes de hacer ciudad significa, para el primer enfoque, aceptar que en su interior coexisten dos ciudades: una la ciudad legal, la ciudad formal, la ciudad regular, la ciudad oficial; y la otra, la ciudad ilegal, la ciudad informal, la ciudad irregular. Los calificativos dados obedecen, fundamentalmente, a la forma cómo se han originado y cómo se han producido.

Al respecto, Hardoy (1997) sostiene que se han formado dos ciudades paralelas, relacionadas, interconectadas, pero diferenciadas físicamente. El paralelismo, lo refiere a que una ciudad ha surgido al lado de la otra. En este caso, la ciudad informal se ha originado a la vera de la ciudad primitiva, de la ciudad legal.

A la ciudad legal, se le asocia con el cumplimiento de las normas oficiales. Con acatamientos que varían de acuerdo al contexto geográfico, social, cultural, y a los tiempos; representa a la ciudad del poder, la de los ricos. A la otra ciudad — la informal — se le considera como aquella resultado de la acción de actores anónimos, producto del esfuerzo de los que no ostentan el poder, no responde a patrones establecidos. Es la ciudad de los más necesitados, la de los pobres.

Entonces la ciudad legal, formal, regular y oficial es aquella que se ha conformado bajo patrones, normas y estándares establecidos; aquella que representa o debería representar la manera “legal”; es decir, la forma “legítima” de hacer ciudad. Estos patrones de legalidad, de legitimidad, se instituyeron desde tiempos atrás. En América Latina se iniciaron desde la época de la conquista española, se formalizaron con la aplicación de las Leyes de Indias. Durante la época Colonial se ocurrieron cambios. Y hoy, todavía predominan parte de los principios dictados por el urbanismo moderno de los años cincuenta.

La ciudad formal está representada por el poder económico, político, social y cultural. En ella, se aplican o se deberían aplicar principios de ciudadanía, dentro de sus límites sus habitantes son o deberían ser considerados ciudadanos y como tales poseedores de deberes y derechos. Entonces, sus habitantes tienen derecho o deberían tenerlo a disfrutar de todos y cada uno de los servicios, de las bondades que la ciudad debe o debería brindar a todos y cada uno de sus pobladores.

Por contraste, la ciudad ilegal, informal, irregular, se ha producido de manera contraria a la llamada legal, sin ningún tipo de poder. Se trata, entonces, de la ciudad generada a partir de prácticas que no responden a parámetros, a normas establecidas. En ella, el patrón predominante ha sido y es la precariedad. Se construye a través de procesos teñidos de carencias. Así la ciudad informal, se convierte en una ciudad minusválida.

Estas dos concepciones de ciudad han conllevado a la adopción de posturas divergentes. Entre ellas se estima que los asentamientos informales en lugar de hacer aportes significativos a la ciudad representan una carga. En tanto que absorben parte de los servicios, no generan impuestos, más bien elevan el costo de los servicios e incrementan el precio del suelo. Por esta razón, la ciudad informal ha sido considerada como un parásito que vive, que se nutre de la otra ciudad: la legal. Aunque algunos estudiosos del tema, entre ellos Negrón (1993), no están de acuerdo con la tesis del parasitismo, pues la realidad ha indicado que ambas ciudades viven la una de la otra, se parasitan mutuamente. Postura que compartimos, porque ambas formas de ocupación conviven a pesar de sus acusadas diferencias.

Entre las dos formas de ocupación, de producción de ciudad, se han estrechado vínculos en todos los ámbitos. En el contexto urbano latinoamericano conforman un sistema de que nos resulta difícil separarlo, disociarlo. Este carácter relacionador, integrador, unificador lo ratifican Sánchez *et al.*, (1995) cuando argumentan que en América Latina la sociedad ha

integrado lo formal – informal. Y añaden que las ciudades son una realidad ambigua, difusa, con otras características más, entre las que distinguen lo formal – informal.

Millán (2001) considera la dualidad formal – informal como una contradicción al interior del sistema urbano, a pesar de que algunos autores la perciben como una dicotomía. Y añade, entre otros aspectos, que como la informalidad se relaciona con lo ilegal, lo marginal, lo no sostenible, lo patológico, lo fragmentado, lo antiestético, prefiere plantear la contradicción entre la ciudad y no-ciudad.

Por su parte, Gavira (1999) al referirse a la no-ciudad señala que la ciudad existe en tanto que hay una zona, un área que la rodea: la no - ciudad. A esa no - ciudad, la concibe como resultado de la misma ciudad. Es la zona de la periferia, del suburbio, del arrabal, la excluida, quizás por ello le llama la no – ciudad, es parte del área informal de la ciudad. Una zona que considera fundamental para el funcionamiento de la ciudad. Y en el caso de las ciudades latinoamericanas, es un sector primordial, pues en esta parte de la ciudad, independientemente de la manera como sea percibida, se han desarrollado en su mayoría los asentamientos informales y en ellos vive, en promedio, el 50% de la población de Latinoamérica.

Si consideramos válida esta postura de no – ciudad, pudiéramos estimar a sus pobladores como no - ciudadanos. Esa no ciudadanía la relacionamos con la dificultad de los habitantes de los asentamientos informales para disfrutar de los derechos ciudadanos, pues con regularidad no llegan a integrarse totalmente a la ciudad, son segregados. Por ello, esta parte de la ciudad es excluida. Sin embargo, la realidad nos indica que en el sistema urbano del Tercer Mundo y más específicamente en el de las ciudades latinoamericanas, la presencia de actividades formales e informales ha generado la dualidad formal-informal. Dos realidades que no deben ser vistas separadamente, a pesar de la demarcada diferencia entre una y otra. Por ello, debemos referirnos a una sola ciudad, a la ciudad integral, en su conjunto.

Esta consideración nos resulta más lógica, puesto que la dinámica de la sociedad urbana latinoamericana diferencia y caracteriza las dos formas de hacer, de producir ciudad: la formal y la informal. La realidad de esta dinámica ha permitido que estas dos maneras de producir ciudad convivan, que se vuelvan dependientes, que interactúen, la una al lado de la otra.

Ante esta realidad, es razonable pensar que la postura de la existencia de dos ciudades no tiene validez. Sobre todo, si tomamos en cuenta el volumen de actividades informales que se dan hoy día. Además, estas actividades no son exclusivas del dominio de lo que se denomina ciudad informal. En la otra ciudad, la formal, si es que se debe seguir distinguiéndolas de esta manera, también acontecen prácticas teñidas de informalidad.

Acaso sea más valedero entender y comprender la ciudad latinoamericana, como la realidad del contexto geográfico en el que ella está inmersa. Un espacio profusamente desequilibrado, signado por la existencia de riqueza y pobreza, de abundancia y escasez. Y si los tiempos continúan con igual clima, el panorama luce desolador, la pobreza continuará, dado que ha tomado un ritmo galopante, ya no se habla de pobreza, pues ronda la miseria. En la medida que en Latinoamérica este panorama avanza, los asentamientos informales han seguido marcando la pauta y quizás seguirán con igual o mayor intensidad.

Entonces, debemos concebir a la ciudad como un todo integral, como un sistema, conformado por dos realidades distintas, como dos formas de producción diferenciadas que reflejan en su interior un cúmulo de desigualdades. En resumen, debemos pensar en una ciudad sin distinciones, con diversidad de territorio.

## **CONCLUSIONES**

En el crecimiento acelerado de las ciudades latinoamericanas han contribuido diferentes factores, pero con regularidad su explicación se refiere a las características del proceso de urbanización. Así, se desestiman diferentes modalidades sociales de producción de ciudad. Quizás sea ésta una de las causas por las que al hablar del crecimiento urbano, en Latinoamérica, se le ha restado importancia a aquella modalidad de hacer ciudad que, solapadamente, ha ido ascendiendo en su participación o también influye el hecho de que por tratarse de los asentamientos informales, de aquellos barrios de la ciudad cuya unidad temática y continuidad, las vemos representadas por la pobreza del hábitat y de sus habitantes, hayan sido excluidos.

Pero desde su aparición, los asentamientos informales además de servir de hábitat a una parte significativa de familias que no han dispuesto de medios suficientes para acceder a una vivienda, en el restringido y selectivo mercado inmobiliario formal, han actuado, han desempeñado otros roles. Han operado, han ejercido fuerzas capaces de transformar el ámbito del cual forman parte, como formas de crecimiento urbano que son. Han contribuido con la expansión de las ciudades, han alterado su estructura urbana y han modificado sus límites.

Es más, los asentamientos informales no solamente han intervenido en el crecimiento de las ciudades, pues también han participado en la densificación de algunas áreas. En los últimos tiempos, el ritmo de crecimiento urbano lo han puesto estos asentamientos a pesar de ser considerados como formas de crecimiento urbano incompletas, como piezas o fragmentos urbanos recortados. Por ello, se han convertido en una seña característica del escenario de las ciudades latinoamericanas.

Una seña conformada por dos realidades diferentes, por la existencia de dos formas de ocupación distintas. Esta desemejanza, refleja un cúmulo de desigualdades, propio de los países subdesarrollados. Se trata de la presencia de dos maneras disímiles, de dos modos contrapuestos de apropiación, producción y consumo del espacio urbano, pero que en conjunto producen una sola ciudad, la ciudad de todos: la de los ricos y la de los pobres.

## BIBLIOGRAFÍA

BALDÓ, JOSEFINA;  
VILLANUEVA, FEDERICO

1994  
"Sobre la cuestión de la urbanización de los barrios". En Sic, 568, pp. 340-346.

1998  
Un plan para los barrios de Caracas. Caracas: Conavi.

BOLÍVAR, TEOLINDA;  
ROSAS, IRIS; ONTIVEROS,  
TERESA; GUERRERO, MILDRED;  
DE FREITAS, JULIO

1996  
"Venezuela Hombres e instituciones clave de proyectos urbanos". En AA.VV., Nuevas oportunidades: participar y planificar. Caracas: École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Fondation pour le Progrés de l'Homme UCV, pp. 120-147.

CASTELLS, MANUEL

1986  
La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos urbanos. Madrid: Alianza Editorial.

CEPAL

2000  
"América Latina población por países". En Boletín Demográfico 63. Santiago de Chile: CEPAL.

2002  
Panorámica social de América Latina 2001-2002. Santiago de Chile: CEPAL.

DUHAU, EMILIO

1998  
Hábitat popular y política urbana. México: Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial.

ECHEVERRÍA, ANDRÉS

1995  
Los asentamientos irregulares en el proceso de urbanización de Maracaibo. La formación de la ciudad precaria. Trabajo de ascenso. Maracaibo: Universidad del Zulia.

GAVIRA, Carmen

1999  
"La ciudad y la no ciudad". En GAVIRA, José ; GAVIRA, Carmen. Madrid centro y periferia. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 111-149.

GUITIÁN, DYNA

1993  
"Espacio habitable popular de la Caracas contemporánea". En FADDA, Giulietta (comp.). La urbe latinoamericana: balance y perspectivas a las puertas del tercer milenio. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico Universidad Central de Venezuela, pp.89-118.

HARDOY, JORGE ;  
SATTERHWAITE, DAVID

1987  
"La ciudad legal y la ciudad ilegal". En Ciudad y Territorio, 71, pp. 3-22.

1997  
"Las ciudades de América Latina a partir de 1900". En CEHOPU-CEDEX. La ciudad hispanoamericana el sueño de un orden. Madrid: CEDEX, pp. 267-274.

LÓPEZ, HERNÁN

1974  
Marginalidad y urbanización. Mérida: Corporación de Los Andes.

MANGIN, William

1967  
"Los asentamientos espontáneos". En Scientific American, 4, pp. 269-277.

MILLÁN, DAVID

2001  
"De la generación espontánea a la formación planificada". En PIÑÓN, Juan (comp.). La recomposición de la ciudad informal. Valencia - España: Centro Internacional Ciudad Informal, pp. 53-72.

MORSE, RICHARD

1989  
"Las ciudades como personas". En HARDOY, Jorge ; MORSE, Richard (comp.). Nuevas perspectivas en los estudios sobre historia urbana latinoamericana. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, pp.59-76.

NEGRÓN, MARCO

1993  
"Ciudad formal y ciudad informal: una sola ciudad". En FADDA, Giulietta (comp.). La urbe latinoamericana: balance y perspectivas a las puertas del tercer milenio. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico Universidad Central de Venezuela, pp. 255-266.

OCAMPO, JOSÉ

2001  
"La agenda pendiente". En: Notas de la CEPAL, 15, pp. 2-11.  
"Distribución del ingreso, pobreza y gasto social en América Latina". En Revista de la CEPAL, 65, pp. 7-14.

RIOFRÍO, GUSTAVO;  
RODRÍGUEZ, ALFREDO;  
WELSH, EIELEN

1973

De invasores a invadidos. Serie Praxis. Lima: Desco.

1995

"Consolidación y densificación de barrios". En Memorias del Seminario internacional Hábitat en asentamientos irregulares (hacia hábitat II). Maracaibo: Universidad del Zulia Facultad de Arquitectura, sp.

SALAS, JULIÁN

1996

"La vivienda problema común de las Américas". En Escala, 172, pp. 5-13.

SALMONA, ROGELIO

1989

"Urbanización e integración social". En CARDONA, Ramiro (comp.). Urbanización y marginalidad. Bogotá: Antares Tercer Mundo, pp.50-55.

SANABRIA, TOMÁS

1970

"La urbanificación sobre una base ad hoc. Estudio del caso de Caracas". En GLENN, Beyer (comp.). La explosión urbana en América Latina Un continente en proceso de modernización. Buenos Aires: Aguilar Argentina S. A. de Ediciones, pp.357-364.

SÁNCHEZ, MAGALY;  
PEDRAZZINI YVES

1995

"Riesgos de perturbación en las relaciones sociales existentes en el barrio como consecuencia de los procesos de rehabilitación". En BALDÓ, Josefina ; BOLÍVAR, Teolinda (comp.). La cuestión de los barrios. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, pp. 237-246.

SCHTEINGART, MARTA

1993

"Informalidad, empleo y vivienda en América Latina (con especial referencia al caso de México)". En FADDA, Giulieta (comp.). La urbe latinoamericana: balance y perspectivas a las puertas del tercer milenio. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico Universidad Central de Venezuela, pp. 157-176.

TOKESHI, JUAN

1995

"La autoconstrucción participativa y el rol del arquitecto. Lecciones y experiencias". En memorias del Seminario internacional Hábitat en asentamientos irregulares (hacia hábitat II). Maracaibo: Universidad del Zulia Facultad de Arquitectura, sp.

ZALUAR, ALBA;  
ALVITO, MARCOS

1999

"Introducción". En ZALUAR Alba; ALVITO Marcos, (comp.). Um século de favela. Rio de Janeiro: Editora FGV, pp. 7-24.